

Sobre los intereses políticos se hallan los de la Administración, germen del bienestar de los pueblos: hé aquí nuestra bandera.

EL ECONOMISTA

Ménos personal, más estabilidad, mejor trabajo y mayor retribución: tales son las condiciones que pueden contribuir al mejoramiento administrativo.

PERIODICO DEDICADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES GENERALES DEL PAIS.

ORGANO DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Madrid..... 8 rs. trimestre.
Provincias..... 20 rs. semestre.
Pago anticipado.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Redaccion y Administracion, Montera, 24, segundo derecha.

Se insertarán gratis todos los escritos que se remitan y estén dentro de los principios de El ECONOMISTA.

HOSPITALES MILITARES.

SOLUCION A UNA CUESTION PALPITANTE.

Un año próximamente hace que empezó a discutirse en la prensa si convenia ó no variar el actual sistema de organizacion de los hospitales militares, cuya discusion fué motivada por haberse pasado á la Junta consultiva de Guerra una comunicacion á fin de que informara sobre este asunto. Como la índole de nuestro periódico nos permitia terciar en el debate, así lo hicimos, insertando, bajo el epígrafe de *Una cuestion palpitante*, varios artículos con razones que, en nuestro concepto, aconsejaban la reforma.

Mientras la discusion estuvo dentro de los límites que no deben traspasarse en toda polémica periodística, nos mantuvimos firmes en ella; mas cuando algunos colegas abandonaron las buenas formas observadas en un principio, permitiéndose acerados apóstrofes é inoportunas moralejas, nos propusimos guardar profundo silencio, esperando que con el tiempo la referida Junta consultiva primero, y después el ministerio de la Guerra, darian una solucion que en justicia sólo podia ser la propuesta por nosotros, demostrando la razon que nos asistia y la autenticidad de los datos en que se basaban nuestros argumentos, datos que no pudieron rebatirse.

En efecto: la *Gaceta* del día 20 presenta en sus columnas tan esperada solucion, pues por el real decreto fecha 19 inserto en ella, se confia á jefes del ejército el mando, disciplina y órden interior de los hospitales militares. A este decreto precede una notable exposicion, no sólo por sus datos estadísticos, si que tambien por las oportunas citas que hace de los reglamentos dictados para este servicio en las principales naciones de Europa y Norte-América.

Una de las razones que ha tenido presente el Gobierno para llevar á cabo tan importante reforma, ha sido la de considerar los hospitales bajo sus tres aspectos: médico, económico y de gobierno; aspectos que aconsejaban la separacion de cada uno, si bien guardando entre sí el necesario enlace. De este modo el médico, desposeído de los cargos que impropiamente ejercia, puede dedicarse al estudio de la importante ciencia de curar, quedando en el completo ejercicio de su mision y objeto para que fué instituida la Sanidad: al cuerpo administrativo se le encomienda la gestion de caudales, víveres y efectos, con arreglo á las leyes vigentes, leyes que en la actualidad no se observaban, y el ejército tendrá legítimo representante en el jefe-director que hoy se crea.

Las ventajas económicas de gran cuantía, importante disminucion en la mortalidad, reduccion de estancias y mejoras considerables en el tratamiento de los enfermos, ofrecidas con el mejor propósito por la Direccion general de Sanidad militar, que dieron márgen á la reforma anterior para aquellos establecimientos, y no realizadas, han sido otros tantos datos que impulsaron al Gobierno para decidirse á llevar á cabo la hoy efectuada, toda vez que, lejos de conseguirse tan excelentes resultados en el período de seis años, que no es corto para prueba, aumentó la mortalidad con relacion al número de estancias, segun se demuestra en el preámbulo del decreto; las hospitalidades lo han sido en mayor número; el coste de éstas creció en un 50 por 100; las mejoras en el tratamiento del soldado enfermo nadie las ha podido reconocer; y por último, el Estado ha sufrido un perjuicio de más de cinco millones de pesetas durante el período de 1874-75 á 1877-78, pues aún cuando en la exposicion que precede al decreto sólo se hace ascender la lesion á 4.249.618 pesetas, obsérvese que se refiere únicamente al gasto imputable á las estancias, y sabido es de todos

que en los hospitales se ocasionan otros muchos, con los que no se grava el precio de aquellas. Si á este mayor gasto añadimos las 652.458 pesetas conque aumentó al año el coste del personal de Sanidad militar, tendremos que la reforma del año 74 sólo redundó en beneficio de este cuerpo, que vió ensanchadas considerablemente sus escalas, sin proporcionar al Erario ventaja alguna, ni en sentido económico, toda vez que segun lo demuestra el aumento de gasto, casi llega á dos millones de pesetas al año, ni tampoco en el mejoramiento de la asistencia del militar doliente.

Recordarán nuestros lectores que en el número del 28 de Agosto último publicábamos un estado demostrativo del mayor gasto ocasionado al Tesoro con el sistema que regia y rige hoy en los hospitales. A ello se nos contestó con una calumniosa especie que no refutamos entonces por el propósito hecho de guardar silencio en estas divagaciones hasta obtener solucion al asunto principal. Se dijo que el aumento de gasto del material de este servicio era debido á que la Administracion tuvo sus enfermos sin camas, ropas y utensilio, tendidos en malos montones de paja, y que la Sanidad acudió presurosa á remediar esta falta. De calumniosa especie hemos calificado esta aseveracion y lo sostenemos. Pueden consultarse los inventarios de camas, ropas y efectos que sostenia la Administracion y los que hoy existirán, y con ellos retamos á quien quiera para que nos demuestre que, en relacion al número de estancias de entonces y á las que actualmente se causan, ha aumentado el material de hospitales. Dispuestos nos hallarán á sostener con datos irrecusables que la Administracion atendió este servicio, por lo ménos, con igual celo y actividad que el cuerpo sanitario, y que las ropas y efectos entonces existentes, guardan proporcion con el número que hoy tienen estos establecimientos.

Terminaremos manifestando al señor ministro de la Guerra la satisfaccion con que hemos visto el real decreto referido, al que tributarán justas alabanzas cuantos se interesen por el bien del militar enfermo y por el debido acatamiento á las leyes vigentes de contabilidad. No se nos oculta que la reforma ha de sufrir combates; pero se estrellarán todos ante el firme propósito del Gobierno y ante los resultados que ella hace concebir y es lógico esperar.

Sólo falta que en la redaccion del reglamento que debe formarse para que rija la nueva forma dada á los hospitales, presida el acierto debido para el perfeccionamiento completo de la obra, y así lo esperamos conociendo la ilustracion y vastos conocimientos del inteligente general Sr. Daban, á quien está encomendado este trabajo.

PRESUPUESTOS DE FILIPINAS.

V.

La demasiada extension de nuestro anterior artículo nos impidió dar á conocer el pormenor del personal que, segun el presupuesto de 1878-79, constituye cada uno de los negociados facultativos de Obras públicas, Agricultura y Montes, Telégrafos y Minas, que con el Archivo de Indias y el Consejo de Filipinas, completan la planta actual del ministerio de Ultramar, cuya omision vamos á subsanar en la forma siguiente:

NEGOCIADO DE OBRAS PÚBLICAS.

	Pesetas.
1 Ingeniero jefe del Cuerpo de caminos, canales y puertos, con la gratificacion de	2.000
1 Ayudante de Obras públicas, con la de	1.750
AGRICULTURA Y MONTES.	
1 Ingeniero jefe de primera, segunda ó tercera clase, con la gratificacion de	2.000
1 Ayudante práctico, con la de	1.250

TELÉGRAFOS.

1 Director de primera, segunda ó tercera clase del Cuerpo, con la gratificacion de	2.000
1 Oficial de Seccion de primera, segunda ó tercera clase, con la de	1.500

MINAS.

1 Ingeniero jefe de primera ó segunda clase del Cuerpo, con la gratificacion de	2.000
	12.500

ARCHIVO DE INDIAS.

1 Jefe de Negociado de segunda clase, archivero	5.000
1 Id. id. de tercera id.	4.000
1 Oficial tercero de Administracion	2.500
1 Idem cuarto de id.	2.000
3 Idem quintos de id. á 1.500 ptas. cada uno	4.500
1 Portero	1.000
2 Ordenanzas á 500 pesetas cada uno	1.000
	20.000

CONSEJO DE FILIPINAS.

2 Consejeros en representacion de la Marina y el Ejército, con la gratificacion de 4.000 pesetas cada uno	8.000
2 Idem en id. de la Administracion civil, con la de 3.000 id. id.	6.000
1 Idem en id. de la de Justicia, con id.	3.000
1 Idem en id. del clero secular, con id.	3.000
1 Secretario con la de	1.500
	21.500

Segun datos posteriores á la época en que aparece formada la anterior plantilla del Consejo de Filipinas, esta se ha aumentado con dos vocales más; y por un reciente decreto, con el número indefinido que para representar la Administracion del Estado designe el Gobierno entre los empleados cesantes de la Península que tengan categoría de jefes de Administracion de primera clase, á quienes por consiguiente corresponde percibir tres mil pesetas anuales cada uno, conforme al art. 4.º del decreto de 4 de Diciembre de 1870 que creó este Consejo en el ministerio de Ultramar, y cuya utilidad no ha acreditado aún bastante la experiencia de diez años.

Si este cuerpo consultivo debió su origen, como se indica en la exposicion que antecede á aquel decreto, al natural deseo de no interrumpir la accion administrativa que especialmente reclaman tan apartadas provincias, y evitar que allí se aventuren disposiciones poco practicables que infunden la duda ó la desconfianza en quien las dicta, por el imperfecto conocimiento que tenga de las costumbres, usos y relaciones sociales de aquellos pueblos, más fácil y sencillo habria sido que, conforme á la doctrina admitida por el real decreto orgánico del ministerio de Ultramar fecha 23 de Junio de 1863, se hubiera éste formado con empleados de reconocida competencia que hubieran prestado sus servicios en alguna de las provincias encomendadas á aquel departamento.

Esta es la única reforma en nuestro concepto necesaria, para que deje de serlo el Consejo de Filipinas, y puedan economizarse sin menoscabo del servicio público, las 21.500 pesetas que para su sostenimiento se reclamaron en el presupuesto de 1878-79, y lo que cueste el aumento acordado con posterioridad.

Hecha esta indicacion, que hemos juzgado oportuna al hablar de una institucion que respetamos, pero de la cual se puede prescindir si el personal de la secretaría, además de ilustrado, como lo ha sido siempre, posee un perfecto conocimiento propio y no subordinado á extrañas inspiraciones para poder realizar con inteligencia y acierto cualquier reforma que haya de iniciarse, lo mismo en Filipinas que en Cuba y Puerto Rico, vamos á concluir de examinar el capítulo del presupuesto que á este gasto se refiere. Advertiremos que en las 631.250 pesetas á

que asciende, no están incluidas 20.050 más que deben satisfacer en el próximo ejercicio las cajas de Filipinas para el Museo ultramarino y la ereccion de la estatua de Juan Sebastian Elcano, con cuyo aumento se eleva aquella primera cifra á 651.300 pesetas.

Con lo expuesto queda suficientemente demostrado que es excesiva la planta actual del ministerio de Ultramar, y la más cara de cuantas ha tenido hasta ahora; puesto que si se compara con la aprobada últimamente, resulta inferior á esta en 31'40 por 100 y corresponde al ejercicio de 1865-66, así como al de 1855, la más reducida que dista de aquella, un 63'35 por 100; de suerte que por término medio no debiera pasar del 48 por 100 de lo que ahora cuesta por personal y material el ministerio de Ultramar, ó sean próximamente un millón doscientos mil reales, como aparece más claro en la siguiente escala gradual de lo que ha importado esta misma obligacion en cada uno de los doce años sobre los cuales han girado nuestros cálculos.

AÑOS	Importan- de menor á mayor. de cada presupuesto.	Tanto por ciento del actual.
En 1855	925.460	36'65
En 1852	982.860	38'92
En 1854	999.400	39'53
En 1860	1.001.964	39'68
En 1859	1.003.274	39'74
Total en 5 años	4.913.018	194'57
Promedio	982.604	38'91
En 1853	1.024.000	40'55
En 1861	1.102.503	43'66
En 1856	1.125.464	44'57
Total en 3 años	3.251.970	128'78
Promedio	1.083.990	42'93
En 1870-71	1.238.000	49'03
En 1868-69	1.516.690	60'07
Total en 2 años	2.754.690	109'10
Promedio	1.377.345	54'55
En 1864-65	1.631.380	64'60
En 1865-66	1.732.330	68'60
Importan los 12 años	14.233.438	565'68
Id. la dozava parte	1.190.288	47'14

Esta última partida es la que viene en conclusion á determinar el límite del cual no debiera exceder la consignacion de los gastos que por todos conceptos haya de ocasionar el ministerio de Ultramar, en cuyo caso, habríamos señalado una economía tan importante, que siendo de 1.334.712 rs., equivalentes á 66.735 pesos fuertes, ella sola excede en 989 pesos á la mitad del déficit que dice el ministerio resulta en el presupuesto de que nos ocupamos.

Llama tambien nuestra atencion que en el de 1878-79 se reclamen 192.000 pesetas, distribuidas de este modo:

Asignacion para escribientes	63.750
Idem para porteros, ordenanzas y mozos	52.000
Material de la secretaría	75.000
Idem del archivo de Indias	1.250
Igual	192.000

Los gastos de la Administracion conviene que sean exactamente conocidos, no sólo en conjunto, sino en sus más circunstanciados detalles por medio de una plantilla especial para dependientes, que exprese el número de escribientes, porteros, ordenanzas y mozos que hayan de cobrar las 115.750 pesetas de las tres primeras partidas, y cuánto corresponde á cada uno, así como el pormenor de los artículos en que se invierten las 76.250 restantes, que al fin se trata de 38.400 pesos fuertes, cantidad harto respetable para que el país contribuyente tenga siquiera el derecho de saber qué destino se da á todo

lo que paga, satisfacción bien pequeña por cierto, que nada cuesta, y en la que precisamente descansa el buen nombre del Estado, y el que también se merece el funcionario público, del cual conviene alejar hasta la duda de la inmoralidad & que pudiera prestarse la aplicación y manejo de las sumas destinadas a esa clase de servicios.

Queda, pues, con sólidas razones demostrado que es en efecto excesiva la planta actual del ministerio de Ultramar, como afirmamos al ocuparnos de ella y sobre la cual se funda nuestra primera objeción.

La segunda se reduce a que no nos parece equitativa la distribución que de ese gasto se hace, aplicando la mitad al presupuesto de Cuba, el 34 por 100 al de Filipinas y el 16 restante al de Puerto-Rico.

Según esta proporción, las 631.250 pesetas que asciende en junto aquella obligación, deben satisfacerse del modo siguiente:

Por cuenta del presupuesto de Cuba,	
el 50 por 100 de las 609.750 que resultan líquidas, después de rebajar lo que cuesta el Consejo de Filipinas.....	304.875
Idem del de Puerto-Rico, el 16 por 100 de dicha cantidad.....	97.560
Idem del de Filipinas, el 34 restante, ó sean 207.315 pesetas y además 41.550 para el Consejo, Museo ultramarino y erección de una estatua á Juan Sebastián Elcano.....	248.865
Total.....	651.300

El ministerio de Ultramar forma, como los demás, una parte esencial del Gobierno constituido; tiene en las Cámaras la misma representación; con iniciativa propia, delibera sobre los destinos del país, aun cuando en muchos casos nada tengan que ver directamente nuestras provincias de América, África ó Oceanía. Asiste á los Consejos de la Corona, y, en una palabra, disfruta iguales prerogativas y derechos que cualquiera otro ministerio.

Considerada la cuestión, ya bajo el punto de vista administrativo, como social y político, el Tesoro de la Península recibe utilidades de no escasa importancia, que proporcionan á la masa de intereses comunes de nuestra patria, los vínculos de unión cada vez más estrechos que entre ella y sus predilectos hijos allende de los mares, subsisten inquebrantables desde hace cuatro siglos.

No comprendemos, en vista de estas ligeras observaciones y muchas más que pudiéramos hacer, qué razones haya tenido el Gobierno para variar el antiguo sistema de incluir en el presupuesto de la Península el de lo que cuesta el ministerio de Ultramar, y menos aún á qué criterio obedece la aplicación hecha á cada una de las respectivas cajas, excluyendo por completo á las de la Metrópoli.

Consecuentes con nuestro propósito de ir señalando los defectos que encontremos en el examen de estos presupuestos, nos parece tan marcado el que acabamos de indicar, que no podemos menos de llamar acerca de él toda la atención del Gobierno, pues no sería justo que las provincias ultramarinas continuaran pagando íntegra la planta del ministerio sin ser auxiliadas en poco ni mucho por el Tesoro peninsular, y tomando como tipo regulador la importancia relativa de cada presupuesto para establecer la nueva proporción que estime conveniente.

Si el presupuesto de Cuba para 1880-81, que el Congreso acaba de discutir, importa en números redondos 38.000.000 de pesos fuertes: si el de Filipinas últimamente aprobado para el mismo ejercicio ya hemos dicho que no llega á 16.000.000; si el de Puerto-Rico para 1879-80, cuyo resumen tenemos á la vista, excede apenas de tres millones y medio; y si las Cajas de la Península han de atender, como es justo, á sufragar una parte de lo que se paga por personal y material del ministerio de Ultramar, el cómputo que nosotros hallamos más equitativo es, en progresión ascendente, de 10 por 100 para Puerto-Rico, 20 Filipinas, 30 la Península, y 40 Cuba.

En este caso, tendrían las tres provincias una baja en sus presupuestos de 6 por 100 la primera, 14 la segunda y 10 la tercera, con la que el de Filipinas disminuiría en 85.365 pesetas, dada la organización que tiene hoy el ministerio.

Por ahora, y sin perjuicio de las observaciones de carácter general que en su día creamos conveniente añadir al hacer el resumen de este

modesto trabajo, hemos concluido con el capítulo 1.º, *Ministerio de Ultramar*, de la sección 1.ª, *Obligaciones generales*.

En el próximo número estudiaremos el capítulo 2.º de la misma sección, que comprende en cuatro artículos las pensiones de Monte pío civil, las del militar, las de Gracia y Justicia, y las alimenticias del resguardo y fábricas.

ACLARACIONES.

Nuestro apreciable colega *El Problema*, al ocuparse de los descuentos en su último número, casi nos amonesta por los trabajos que hemos hecho en pró de la supresión de los descuentos, trabajos inútiles, á su parecer, desde el momento que no exponemos medios simpáticos de economizar los 25 ó 30 millones de pesetas á que ascienden aquellos.

El ilustrado colega debe haber leído muy ligeramente los artículos que sobre dicho asunto se han publicado, porque de no ser así consideramos imposible pasara desapercibido á su fina perspicacia lo que, abundando en su misma opinión, hemos expuesto muchas veces.

Precisamente una de las ideas que hemos emitido, fué injustamente atacada por *El Problema*, exclusivo periódico que piensa sin razón que es un inconveniente la colocación en activo servicio de los ex-funcionarios que disfrutaban derechos pasivos.

Si á tal medio agregamos que se autoriza moralmente para la prevaricación al empleado necesitado, que después de mal retribuido está sangrado por un enorme descuento, tendrá *El Problema* dos manantiales poderosos que le darán ingresos sobrados. Pero si esto no bastara otros medios hay suficientes para economizar dichas cantidades.

Hágase un catastro verdad, pague cada cual lo que deba en todos los órdenes de impuestos, económicese personal, y verá *El Problema* si existen ó no fuentes de riqueza en nuestro país. Lo que hace falta son hombres desligados de compromisos políticos, espíritus enérgicos, actividad, desvelos, y sobre todo tener mucho cariño al país y trabajar por su progreso.

Agradecemos las inmerecidas frases que nos dedica el mismo periódico, y por si quiere tener nuestra amistad, debemos declarar que nos desagradan las lisonjas: sin pretensiones de ninguna especie, escribimos, bien ó mal, por lo que pueda interesar á la nación. Ni pretendemos poner cátedra de literatura, ni jamás en nuestros escritos usaremos estilos retumbantes, impropios de la sencillez que tenemos adoptada como regla.

El Problema nos encontrará siempre propicios á la discusión severa y razonada de la doctrina; no trate de buscarnos en la de las personalidades y rencillas, porque allí no iremos jamás.

Basta por hoy.

El cuerpo de telégrafos ha encontrado en el Congreso de los diputados un abogado inteligente, D. Cándido Martínez, para que le defienda en el presupuesto, y ha presentado éste una enmienda reclamando que á dicho instituto se le asimile, para los efectos del descuento, como á los cuerpos activos del ejército.

Nosotros, que queremos los intereses del distinguido cuerpo de telégrafos como los nuestros propios, aconsejamos al Sr. D. Cándido Martínez que varíe los términos de dicha proposición. En la forma que está redactada puede votarse favorablemente, y sin embargo, el cuerpo de telégrafos se quedaría mirando al cielo.

No es sólo precisa la condición de cuerpo activo para pagar el descuento con arreglo á la legislación anterior, es necesario además ser cuerpo armado, y en este concepto, y sólo en éste, puede concederse la aminoración del descuento.

Varíese, por tanto, la redacción de la enmienda, porque pudiera suceder y sucedería seguramente, porque la Administración no podría interpretar la ley á su capricho, que la victoria de la proposición fuese aún más de sentir que la misma derrota.

INFORMACION NAVIERA.

EL DISCURSO DE DON FÉLIX BONA.

Uno de los mejores discursos pronunciados ante la *Comisión especial arancelaria*, sobre los efectos que ha producido la supresión del derecho diferencial de bandera, es, sin duda alguna, el del conocido economista y profundo estadista D. Félix Bona, que con perfecto conocimiento del asunto, hizo los argumentos presentados

por los proteccionistas que le habían precedido en el uso de la palabra, ilustrando con sus nada vulgares conocimientos la opinión y llevando un rayo de luz al cuadro que los discípulos de Listz habían trazado con los sombríos pinceles de sus doctrinas.

Su discurso fué breve, pero elocuente; sencillo, pero profundo; no estaba adornado con bellas imágenes que recreasen nuestra fantasía, pero encerraba grandes verdades que relegaban al olvido la elocuencia proteccionista y hacían destacarse las curiosas y notables estadísticas que había reunido para probar ante la numerosa concurrencia que el derecho diferencial de bandera no es la roca en que ha ido á estrellarse la marina mercante nacional, ni la negra ola que ha llevado al fondo de los mares las soberbias escuadras españolas que otro tiempo hendían orgullosas los mares, meciendo en las ondulaciones del aire la bandera de nuestra patria.

Otras causas no desconocidas de los libre-cambistas han contribuido á esta decadencia, y otros hechos han conducido á nuestra marina á ese estado decadente que todos lamentamos; pero los proteccionistas, ciegos ante la realidad, atribuyen estos males al libre-cambio, sin ver que la estadística prueba lo contrario, que la ciencia rechaza sus doctrinas, que el derecho las combate y que el espíritu del siglo las desprecia, porque los privilegios y los monopolios han de encerrarse bajo la losa de plomo con que quieren cubrir los inmortales principios de Cobden y Bastiat.

Examinó el Sr. Bona, con un acierto que no se han atrevido á negar sus adversarios, la estadística de tonelada carga, entrada y salida en bandera nacional desde 1850 á 1876; demostró que la cantidad á que ascendió en el quinquenio de 1850 á 1854, logró descender hasta fines de 1868, y probó que desde 1869 á 1876 (época en que pueden verse los efectos de la supresión del odioso y odiado privilegio de la marina mercante española) ha crecido considerablemente, y superado con gran exceso á las cifras estadísticas del quinquenio de 1850 á 1854.

Este hecho demuestra cumplidamente que desde el planteamiento de la reforma arancelaria del Sr. Figuerola ha progresado la marina, porque si bien es verdad que hay menor número de buques de vela que en 1858, ha aumentado el de los de vapor, y nadie desconoce la evolución que se está verificando en esa industria, debida á las corrientes indestructibles del progreso, la transformación de buques de vela en buques de vapor, así como un día las carreteras y carruajes murieron á manos de ese inmenso torbellino que llamamos vapor.

Decía con razón el distinguido orador señor Bona, que no encontraba nada más opuesto que las palabras *marina mercante* y *protección*. Y con efecto, si recordamos que el fin de la primera es salvar las distancias llevando las mercancías de un punto á otro, poniendo en unión los productores con los que necesitan sus productos; y vemos, por otra parte, que la protección tiende á aislar los países y á poner en oposición los pueblos, separando por medio de privilegios las relaciones mercantiles, comprenderemos que el Sr. Bona sostenía con mucha razón que no hay nada más absurdo que una marina mercante protegida, porque la protección destruye el fin de aquella, y lejos de favorecerla como pretendía, la arruina y convierte su historia en una cineraria que guarde sus cenizas.

Terminó rogando á la comisión que al informar al Gobierno afirmase que la supresión del derecho diferencial de bandera ha sido benéfica para todos los ramos de la industria, para el comercio, la agricultura y la industria, que á pesar de los clamores proteccionistas, han progresado, desmintiendo los fatídicos vaticinios de aquellos.

Gran número de economistas felicitaron al Sr. Bona; la prensa le ha enviado su cordial enhorabuena y el autor de estas mal trazadas líneas une su humilde aplauso á los tributados ya al distinguido estadista, que ha representado perfectamente la noble causa de la libertad mercantil, y ha probado que los errores y sofismas proteccionistas no se imponen á la verdad, porque si las nubes restrictivas ocultan á veces la justicia y el derecho, el sol esplendente de la libertad, que las deshace, brilla al fin é ilumina el grandioso mundo en que lucha su última batalla el *proteccionismo aduanero*.

J. G. GAMIZ-SOLDADO.

Leemos en *El Mundo Político*:

«Y aún hay cándidos que esperan la desaparición del descuento, cuando los altos desti-

nos poseen medios indirectos para resarcirse del que sufren en las nóminas oficiales!

¡Qué inocencia!

Paciencia, oficiales y auxiliares de corto sueldo. Los altos empleados no necesitan del descuento. Viven de sus... economías.

¿Será cierto lo que dice nuestro apreciable colega? ¿Conque hay altos funcionarios que cobran sin descuento?

¿Quiénes son?

ESTUDIOS ADMINISTRATIVOS.

LA EMPLEOMANÍA.

SUMARIO: I. Sus causas.—II. Su estado.—III. Sus efectos.—IV. Sus remedios.—V. Conclusion.

«Sólo en España son las carreras públicas premio del más audaz é imposible para el mérito modesto y positivo.»
(*La Epoca*.)

«Hay que tratar de abrir á la actividad pública otro camino que el de las oficinas del Estado.»
(*El Imparcial*.)

«Una nación de pretendientes es la más desgraciada de las naciones.»
MONTALEMBERT.

Es por demás notable el espectáculo que nos presenta la marcha de la civilización moderna, marcha constante para conseguir el mejoramiento físico y social de la humanidad; pero hoy, aun después de los brillantes descubrimientos verificados, de las gloriosas y progresivas reformas realizadas en todas las esferas de la vida y de la sociedad, numerosos é importantes problemas vitales para el sostenimiento de los fundamentos sociales, se hallan sin soluciones, y desconsoladores vacíos se notan, que á pesar de la grandeza y esplendor que caracteriza la civilización moderna, esta es impotente á ocultar.

Entre los muchos problemas y vacíos relacionados con las bases de la existencia social, aun espera solución en nuestro país el de la organización de la Administración pública, asunto objeto del presente trabajo.

I.

SUS CAUSAS.

Las principales de la empleomanía en España son, á nuestro juicio, las siguientes:

- 1.ª La tradición histórica, que constituyéndola un batallar continuo, ha hecho de nuestro país un pueblo aventurero y belicoso.
- 2.ª La pobreza de nuestra nación y el atraso público.
- 3.ª El estado político y económico del país.
- 4.ª La falta de organización de la Administración pública.

La empleomanía reviste en nuestra nación un carácter sumamente complejo y de excepcional gravedad.

Bajo todos los puntos de vista que se la considere, demuestra muy á las claras que no es un mero accidente de nuestro estado social, ni un simple detalle de nuestra situación política, sino que tiene todas las proporciones de un coloso y afecta todos los signos de un vicio orgánico y de una arraigada dolencia social, cuyas causas y orígenes son de antiguo abolengo.

Nuestros males actuales tienen muy hondas raíces. Penetremos en el examen de las diversas causas que hemos enumerado.

La primera se refiere á nuestra tradición histórica, y esta es, sin duda, una de las causas más poderosas de todos los males y defectos que actualmente lamentamos.

Consideramos preciso el hacer una brevísima excursión por el campo de nuestra historia para desarrollar y justificar esta primera tesis, porque nuestro carácter y costumbres públicas actuales se hallan íntimamente relacionadas con nuestra tradición histórica. Hecha esta advertencia preliminar, que no consideramos ociosa, pues se nos podía tachar de pretender hacer un vano alarde de erudición histórica al exponer las consideraciones que vamos á presentar, manifestaremos que esta tradición, que constituye nuestra historia nacional, su síntesis, es un batallar permanente con todos los pueblos del mundo, en las edades antigua y media; luchas con los fenicios, griegos, cartagineses, romanos y árabes, y para nuestro objeto, que es el de demostrar que la viciosa educación nacional se halla fundada en nuestra historia, nos basta la enumeración que dejamos hecha para abandonar las edades antigua y media, penetrando en la moderna y contemporánea, las cuales merecen más detenido examen; pues verdaderamente, de la época de los Reyes Católicos y dinastía austriaca, dimanar todos nuestros actuales hábitos sociales y costumbres públicas.

(Se continuará.)

ENMIENDA DEL SEÑOR OCHANDO.

El Sr. Ochando presentó ayer en el Congreso la siguiente enmienda al presupuesto de Guerra, para cuando se discuta:

«Para los efectos del impuesto sobre sueldos y asignación del Estado, se considerará idéntica la situación de cuartel de los oficiales generales del ejército a la de reemplazo de los jefes y oficiales, según lo estableció la real orden de 30 de Julio de 1876. Para los mismos fines, se considerará al cuerpo de secciones, archivos de las capitanías generales, a la sección de farmacia del de Sanidad militar, personal de las juntas superiores facultativas del ejército y a los conserjes, escribientes, porteros y mozos de las oficinas militares, como a las clases activas de los institutos armados del ejército.»

Firmar además la enmienda los señores Sagasta, Crestar, Daban, marqués de Francos, Campoamor y Fabié.

De agradecer es el interés que el Sr. Ochando se toma por los intereses del ejército, al cual pertenece; pero ¿en qué se ha fundado el diputado militar para excluir al cuerpo administrativo de la enmienda? ¿Es acaso menos fino el trabajo que dicho cuerpo presta en las oficinas que el de la sección de farmacia de Sanidad militar y secciones y archivos?

No comprendemos las excepciones cuando se trata del ejército. O es toda una familia con iguales derechos, ventajas y deberes, o si no lo es desgréguese del mismo las partes innecesarias.

Nosotros creemos, por tanto, de buena fé que el dignísimo general Ochando ampliará su proposición.

SÍNDICOS Y REPARTIDORES.

Una de las cosas que primeramente están llamadas a desaparecer, son los síndicos y repartidores de los gremios; pues no obrando siempre con toda la rectitud que debieran, hacen por eximirse de pagar una contribución proporcional, recargando con mano fuerte a otro industrial que apenas hace el menos del doble de explotación que aquél.

Esto da naturalmente lugar á reclamaciones á la Administración económica, á la formación del oportuno expediente y á involucrar más y más una dependencia del Estado; y en último caso, siempre á perder el tiempo lastimosamente, y á privar al Tesoro de ingresos considerables.

A nuestro entender el medio mejor sería cobrar las contribuciones con arreglo á lo que se pagará de arriendo de casa; pues nunca deben ser tantas las ventajas del industrial que paga 20 como las del que paga 50.

Así tendríamos nivelada una contribución justa, pues al 10 por 100, el modesto industrial que paga ocho reales diarios de habitación, no pagaría más que 300 reales anuales.

Creemos que nuestros hacendistas deben meditar sobre esto.

MANUEL LOPEZ CALVO.

(Remitido).—Abril 14, 1880.

Un distinguido jefe del ejército y apreciable amigo nuestro, á propósito de la nueva organización de los hospitales, nos escribe lo siguiente, con lo cual estamos de acuerdo:

«Habiendo visto consignado en su periódico el decreto de 9 del corriente mes, confiando la dirección de los hospitales militares á los jefes del ejército en sus diversas categorías, desde luego estamos persuadidos alcanzará este beneficio, no sólo á las armas de infantería y caballería, sino que se hará extensivo á los del cuerpo de estado mayor de plazas, lográndose de este modo salga del marasmo á que se halla reducido su corto personal, y en el que se hallan dignísimos jefes que, desde la guerra de 1833 á 1840, han consagrado su vida al servicio de la patria, contando cuarenta y siete y más años de efectivos servicios, de excelentes notas de concepto, y con la suficiente aptitud para desempeñar cumplidamente el mencionado destino.»

MAS SOBRE LOS COMISARIOS DE GUERRA.

Un apreciable oficial del Cuerpo administrativo del ejército, nos remite desde Badajoz las siguientes líneas, que insertamos con gusto:

«Que el comisario de guerra desempeña funciones de grandísima trascendencia para los intereses del Estado y del ejército, á nadie que conozca siquiera someramente la Administración militar, se le puede ocurrir ponerlo en duda;

pero que esta respetabilísima clase está completamente desatendida, sin emolumentos suficientes para sostener la oficina que tiene á su cargo, sin escribiente ni ordenanza que le sirva en los asuntos del servicio, esto habrá muchos que lo ignoren y es conveniente que lo sepan.

Los comisarios de guerra, en su inmensa mayoría llenos de años y de merecimientos, necesitan muchas horas diarias de inmenso trabajo para desempeñar cumplidamente su delicada é importantísima comisión, y no hay fuerzas humanas que puedan resistir tantas penalidades y responsabilidades.

La Dirección general de Administración militar, en 20 de Junio de 1877, teniendo en cuenta, sin duda, la imposibilidad material en que está el comisario de desempeñar bien su misión, si se le recarga más de lo racionalmente posible, dispuso no se diese á ningún comisario más revistas que las que prudencialmente pudiera desempeñar; esta justísima disposición se ha perdido en el vacío, y por falta de personal continúan como antes estaban; pero con el aumento de trabajo que les proporcionan los frecuentes cambios de legislación, los innumerables datos estadísticos que tienen que presentar, amén de otros muchos antecedentes que á todas horas tienen que facilitar, con grave perjuicio de su salud, de sus intereses, y lo que es aún más trascendental, con la imposibilidad de prestar toda su vigilancia, toda su atención, á lo más indispensable; á la contabilidad de los cuerpos y servicios que revista é inspecciona.

Se dirá que el comisario tiene su sueldo; y yo replicaré que lo tiene para subvenir á sus necesidades personales y no para pagar un escribiente y un ordenanza que son de absoluta necesidad en una oficina del Estado; y que sobre este sueldo gravita el 20 por 100 de descuento, además del que por precisión se impone este funcionario para pagar á quien le ayude; pues ya he dicho y lo repito, que el más activo, laborioso y entendido de los comisarios no puede en todo el día y aún en la noche, hacer por sí sólo lo que necesita para llenar bien y cumplidamente su deber.

SECCION DE NOTICIAS.

El gobernador civil de Zamora, señor Frontaura, se encuentra en cama bastante molestado á consecuencia de la dislocación de un pie, que sufrió al bajar en la noche del martes último la escalera del gobierno militar.

Nos alegraremos de su restablecimiento.

En Vigo llama la atención una niña de cuatro años, hija de un contratista del ferro-carril, que habla con perfección tres idiomas.

—El maestro de Guijosa (Soria) ha descubierto un sitio donde pernoctan y hacen sus crias de 8,000 á 10,000 aves de varias especies, formando grandes depósitos de guano.

—El ayuntamiento de Lorquí debe al único profesor que tiene de primera enseñanza 16,000 reales; siendo el sueldo anual de ese desgraciado 3,300, hace cinco años muy próximamente que no cobra un cuarto.

Ha sido declarado cesante el oficial de la clase de quintos de la Comisión de la estadística territorial de Zamora, D. Luis Niño, y nombrado en su reemplazo á D. Cenón Ponce de León.

En los exámenes verificados el día 21 para cubrir cuatro plazas de aspirantes de segunda clase del Tribunal de Cuentas del Reino, han tomado parte 91 opositores.

Ignoramos el resultado de aquellos, pues aún no se han hecho las clasificaciones; como asimismo si los que hayan demostrado tener los conocimientos necesarios para el desempeño de esas plazas, que habrán sido más de cuatro, serán nombrados meritorios, sin sueldo, interin resultan vacantes, como ha solido hacerse otras veces.

Ha sido nombrado jefe del negociado de Propiedades y derechos del Estado de la Administración económica de Pontevedra D. Miguel Lopez Campos, oficial primero que era de la Administración de correos de dicha capital.

Para la plaza de contador de primera clase del Tribunal de Cuentas del Reino, vacante por jubilación de D. Gabriel Perez Ruiz, ha sido nombrado D. Federico Blanco, individuo de la sección temporal de atrasos que disfrutaba 5,000 pesetas, ingresando en la planta del tribunal como cesante.

Se ha recibido en el ministerio de Hacienda la propuesta hecha por el Tribunal de Cuentas, para la jubilación del contador de segunda clase D. José Villegas.

Todas las audiencias de España han elevado una respetuosa instancia á las Cortes, á fin de que se derogue la legislación vigente de la magistratura sobre viudedades y orfandades y se les considere como á los demás funcionarios del Estado.

En los círculos militares ha sido perfectamente acogido el notable discurso que ha pronunciado en el Senado el general Azcoárraga, en defensa del dictamen dado por la comisión de aquel alto Cuerpo sobre reforma en el proyecto de la escala de reserva en el Estado mayor general del ejército.

Han sido ascendidos: al empleo de comisario de guerra de primera clase el de segunda don Faustino Irigoyen é Irigoyen; á comisario de segunda el oficial primero D. Luis Jimenez Diaz; á oficial primero el segundo D. Casimiro Ruiz Membrado, y á oficiales segundos los terceros D. Manuel Lopez Baquero y D. Mariano Sanchez Muñoz.

Han sido destinados: los comisarios de guerra de primera clase D. Manuel Fernandez de Castro al ejército del Norte; D. Saturnino Picante al distrito de las Provincias Vascongadas; D. Manuel Rusafa á la sección de ajustes de cuerpos; D. Ramon Lapeña Martinez al distrito de Canarias; D. Juan Toledo Cambra al de Granada; D. José Terrazas al de Navarra; D. Carlos Puzon y Romaguera al de Castilla la Vieja; D. Faustino Irigoyen al de Navarra, y D. Teobaldo Diaz Estébanes de interventor de la fábrica de armas de Oviedo; los comisarios de segunda clase D. Antonio Zubia y Bassecourt al distrito de Andalucía; D. Pedro Lledos y Solans al de las Provincias Vascongadas; don Federico del Alcázar y Lopez al de Castilla la Vieja; D. Julián Sanz y Coll al de Castilla la Nueva; D. Francisco Periche Cobeño al de Aragón; D. Luis Jimenez Diaz al de Granada; don Higinio Estéban Navarro al de Aragón, y don Salvador Brieve á la sección de ajustes de cuerpos; los oficiales primeros D. Miguel Garcia Roselló al de Valencia, y D. Casimiro Ruiz Membrado al de Aragón, y los segundos D. Manuel Lopez Baquero al de Castilla la Nueva y D. Mariano Sanchez Muñoz al de Aragón.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL.—HERENCIA FORZOSA.

drama en tres actos, de D. Antonio Lopez Muñoz.

Faltan dos días para que se cierre el teatro que simboliza la literatura patria. Muy triste sería el juicio retrospectivo que pudiéramos hacer de las muchas obras que durante la época actual se han estrenado. Renunciamos en bien de la empresa á tamaño asunto.

Hemos visto cruzar la temporada á manera de fúnebre cortejo del arte, al que han dado digna coronación *El drama eterno*, *El otro* y *Herencia forzada*. Estos funestos desastres dramáticos son producto de las veleidades del destino ó consecuencia de la falta de dirección de la empresa?

Limitémosnos tan sólo á consignar que si los premiosos esfuerzos de inventiva y las notables inexperiencias que surgen en el desenvolvimiento de *El otro*, han pasado desapercibidas para el Sr. Vico, sus largos años de estudio, sus muchos días de práctica, han sido ineficaces para el actor eminente. Esto no puede ser admisible en buena lógica, y por tanto, gravísima responsabilidad ante la pública opinión, ha contraído la empresa del clásico coliseo.

Dada la penosa impresion que el recuerdo de la temporada nos produce, abrigamos una esperanza. La prensa, los verdaderos amantes del arte y hasta la iniciativa oficial, han de contribuir, aunándose en el próximo año cómico, para que sea lo que verdaderamente debe ser el teatro Español.

Vengamos ahora al examen del drama que para beneficio de la señorita Gonzalez Calderon se estrenó anoche en el antiguo teatro del Príncipe.

Fernando, que pasa á los ojos de la sociedad por viudo, vive con su hija Elisa, una niña enamorada de Carlos, primogénito de un título de Castilla, y que va á contraer enlace con aquella. La madre de Carlos, una condesa como hay muchas, guarda natural y profundo culto hacia el buen nombre que lleva, y ante la evidencia de que Elisa no es hija de legítimo matrimonio, se opone abiertamente á la consumación del enlace proyectado. Hay que advertir que Elisa ha contraído una monomanía afectuosa hacia una especie de mendiga que en determinadas ocasiones encuentra á su paso, sin otra causa que la de que, la indigente en cuestión, la mira siempre con ojos llorosos. Aquella infeliz vergonzante —ó cosa así— es la madre natural de la niña, y ante las súplicas insistentes de ésta, Fernando, su padre, llama al seno del hogar á la madre de Elisa.

Hasta aquí el público, que no ve justificada esta gravísima determinación, se limita á esperar el desenlace.

Viene el segundo acto. La situación, como es de rigor, se complica. Fernando ofrece espontánea y plausiblemente su mano á Magdalena—nombre que parece signo de pecado y arrepentimiento—y para que el conflicto ad-

quiera proporciones alarmantes, Magdalena, sin que exponga razones de verdadero bulto, se niega á santificar el nombre de la señorita inocente, con una entereza que haría honor á un sargento de la Guardia civil.

Pero Elisa, que ya sabe que Magdalena es su madre, se presenta en estos momentos supremos. Aun no se han visto desde la grave revelación, y, por lo tanto, concluye aquí el segundo acto con las patéticas exclamaciones de *¡Madre!... ¡Hija!*

A tal extremo forzada la complicación del conflicto, y en los momentos en que la condesa viene á casa de Fernando para llevarse á su hijo Carlos—un amigo de la casa, cuya única ocupación consiste en decir tonterías—hace partícipe al atribulado padre de que Magdalena ha sido una perfecta *entretenue* en Biarritz. Se hace, pues, el desenlace imposible. Pero el autor informa la resolución del problema por los grandes recursos que la dramática permite en situaciones de distinta índole. La niña llega, observa, contempla aquellos rostros contritos, las lágrimas y sollozos de Magdalena, se dirige á su padre, le interroga desesperada, y aún cuando todos se limitan á gemir y lanzar frases sin importancia, la niña—asómbrense nuestros lectores—se cae muerta en medio de la escena.

La heroína de *La Mariposa* se muere de felicidad... Es una dulce sensitiva aquella personificación grandiosa del drama de Can; un verdadero carácter que se revela de una manera impresionable y vehemente desde las primeras escenas...

Pero la protagonista de *Herencia forzada*, si de algo se muere es... de curiosidad. Un nuevo caso que ofrecemos gustosos al estudio y consideración de la facultad de San Carlos.

Tal es á grandes rasgos el argumento del drama á que nos referimos.

En cuanto á la ejecución seremos todo lo benévolos posible, teniendo en cuenta los escasos recursos que ofrece la obra.

La señorita Mendoza Tenorio rayó á gran altura. El Sr. Vico hizo cuanto le fué posible por caracterizar el papel de Fernando. La señorita Calderon procuró imprimir colorido á la figura de Magdalena y lloró todo lo más que pudo. La señorita Chaman, deplorable. Los señores Calvo (D. Ricardo) y Luna como siempre.

Teniendo en cuenta que era el beneficio de la señorita Calderon, el público llamó al autor y á los actores. Hubo coronas y ramos.

REAL.—El 6 de Setiembre de 1864 se cantó por primera vez en Madrid, en el teatro de Rossini de los Campos Eliseos, la ópera en cinco actos, letra de los Sres. Barbier y Carré, música del maestro Gounod, *Faust*. Fueron los encargados de su interpretación la Sra. Gatti, Tamberlick, Aldighieri y Vialletti.

El éxito que alcanzó esta obra, inspirada en la sublime creación del inmortal Goethe, fué por demás lisonjero.

Díganlo en nuestro apoyo el número de representaciones que ha logrado en todos los teatros de la corte en que han funcionado compañías de ópera.

Una de las figuras más interesantes de la obra, con la que el público simpatiza desde luego, es la de Mefistófeles, de muy difícil interpretación, y en la que tantos cantantes se han estrellado por falta de condiciones.

Hasta el presente doce han sido los bajos que en Madrid la han cantado. Entre ellos han sobresalido Vialletti—que como antes decimos la estrenó—Selva y el que actualmente la canta, Sr. Uetam.

Tarea en extremo difícil sería pretender precisar quién de estos tres bajos ha sabido identificar semejar con el *diablo*, dar vida real al poema.

Si clasificamos á los demás que han desempeñado también esta parte, ingenuamente confesaremos que Petit y Vidal la cantaron bastante bien; Merly y Gassier muy regular; y Antonucci, David, Giraltoni, Ordinas y Nannetti, no pudieron ó no supieron comprenderla.

Cuando recordábamos el *Faust*, sin querer nos venían á la memoria los nombres tan queridos de Vialletti y Selva, no comprendíamos aquél sin éstos; de hoy más añadiremos siempre el de nuestro compatriota Sr. Uetam.

Ignoramos si Gounod le habrá escuchado alguna vez, pero estamos seguros que, á ser cierto, no habrá podido menos de exclamar con orgullo: «He aquí la creación; el hombre que se ha filtrado en mi pensamiento.»

El Sr. Uetam no dice su parte bien, la interpreta magistralmente.

Hay inteligentes, y muy antiguos por cierto, que afirman supera á Selva. Nosotros no nos atrevemos á decir tanto; mucho respeto nos merece ese nombre tan querido y estimado; pero desde luego aseguramos que no le desmerece en lo más mínimo. Y con esto creemos decirlo todo.

El Sr. Uetam ha comprendido perfectamente al público madrileño; sabe le gusta mucho que el cantante sostenga las notas, y eso no le cuesta gran trabajo á tan aplaudido artista.

En cuanto á la Sra. Pantaleoni y los señores Káschman y Ortisi, no podemos menos de felicitarles por el justo triunfo que han alcanzado en el desempeño de tan hermosa ópera.

APOLÓ.—Continúa este teatro siendo el punto de reunión de lo más elegante de Madrid. Indudablemente es el sitio de moda, pero no como los demás teatros, una vez á la semana, sino todas las noches, hasta el extremo de que con dificultad se encuentran localidades, ni aún á los revendedores.

Con razón me decía un amigo que dentro de poco los billetes de Apolo arruinarán á más de un bolsista, pues se cotizarán con el papel del Estado en la Bolsa. Ya se ve, todo el mundo quiere comprarlos. Y lo comprendo muy bien.

El público ha comprendido las ventajas que le reporta la división en dos partes de las funciones.

La compañía no puede ser mejor. Los espectáculos más variados, los precios más reducidos y el teatro más elegante.

Por una peseta se ve á la Hija, á la Delgado, á Morales, Oltra, Ruiz de Arana, Castilla, Sala Julien y unas bailarinas hasta allí. Conque pidan ustedes más.

ALHAMBRA.—Continúan las mismas comedias y los mismos actores. Es decir, *Carrera de obstáculos*, y la Valverde, Tubau, Rosell y Romea.

No ha habido más variedad en diez y seis días que el arreglo de *Esto, lo otro y lo de más allá*, que con el título de *A la exposición*, estuvo expuesto á que hubiera un descarrilamiento y el tren no pudiera pasar adelante.

Pero en la Alhambra todo pasa. Hasta *A la exposición*!

MARTIN.—A este teatro ha venido una compañía que, no contenta con la sangre que hemos visto derramar y las víctimas que hemos presenciado durante esta temporada en el Español, viene á ocasionar otras poniendo en escena *La esposa del vengador*, *El nudo gordiano*, *El esclavo de su culpa*, y siguen las víctimas, es decir los dramas.

La compañía la ha formado el reputado primer actor D. Isidoro Valero, y en la misma figuran doña Gertrudis Castro, doña Doiores Abril y los Sres. Abad, Gonzalez y otros.

Les deseamos como anoche, muchos aplausos y muchos llenos.

CIRCO DE PRICE.—¿No han visto ustedes á Baltaglia?

Pues acudan al circo y verán á ese Hércules capaz de derribar de un puñetazo las famosas columnas de su arte.

¿Por qué no le contrata el ayuntamiento para el derribo de la calle de Sevilla?

Estoy seguro que en un cuarto de hora estaba la calle limpia.

Estamos en plenos beneficios.

Por lo que no se miran más que carteles que lo indican.

Anteanoche el de los pobres de San Ginés, en el Español; el de Káschman, en el Real, y el de un artista, en Apolo.

Anoche el de la señorita Calderon en el primero de aquellos, y el del baritono Sr. Verger, en el régio coliseo.

¿Y el mio, cuándo será?

Miren ustedes que he caído quinto.

ALVARO SETZAC.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE EL ECONOMISTA.

D. A. S.—Zaragoza.—Recibidas 10 pesetas. Queda usted suscrito juntamente con D. G. P. hasta fin de Setiembre. Se remitirán los recibos.

D. J. B.—Cartagena.—Recibidas 9 pesetas por suscripción hasta fin de Agosto y atraso. Quedan anotados los Sres. D. C. A. y D. M. A., sirviéndoles el periódico desde 1.º del actual.

Sr. Jefe económico.—Cádiz.—Se había cambiado la dirección á Sevilla conforme su aviso.

Sr. D. J. S.—Tortosa.—Se le remitió á usted el libro que ha pedido *Unidad de la raza humana*. Si no lo ha recibido, la culpa está en Correos. Hemos pasado su reclamación, y con lo que resulte le contestaremos.

Sr. D. E. L.—Zaragoza.—Quedan anotados los Sres. D. J. E.—J. G. O.—F. E.—P. M.—G. E.—F. S.—J. P.—P. R.—V. P.—T. D.—A. M.—S. T.—M. V.—C. R.—E. L.—J. S.—C. L.—M. B.—P. L.—F. L.—J. Z.—M. R. y M. S. Se le han abonado en cuenta las 125 pesetas de la letra, y se le adeudan 135 pesetas, importe de los recibos satisfechos.

D. M. G. y D.—San Sebastian.—Recibida su atenta. Gracias por sus noticias.

D. J. G. y C.—Badajoz.—Agradecemos sus gestiones. Puede favorecernos con cuantos escritos guste, que todos los recibiremos con agrado.

D. A. R.—Sevilla.—Enterado de su afectísima. Puede mandar cuando guste las 8 pesetas.

D. H. R. B.—Ávila.—Debe usted 4 pesetas, y con 5 más del semestre corriente, puede girarlas cuando guste.

D. C. B.—Ceuta.—Recibidas 20 pesetas. Se escribió á usted mandando los recibos; entre ellos, uno contra D. M. A. de 15 pesetas.

MADRID.

Imp. de los Sres. García y Caravera, Mayor, 119

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Las líneas de EL ECONOMISTA se componen de 20 letras del 8, y este tipo es el que sirve para el cálculo de los anuncios de dos ó mas columnas y clichés al respecto de los precios marcados á la izquierda.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

Anuncios sueltos, medio real línea.

Permanentes, á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Los anuncios se cobran despues de publicados, mediante recibos mensuales de la Administracion.

EL ECONOMISTA

PERIÓDICO DE ADMINISTRACION, LITERATURA Y CIENCIAS.

ECO DE LOS BANCOS, SOCIEDADES DE CRÉDITO, FERRO-CARRILES Y TRAMVIAS,

Consultor de los Ayuntamientos y defensor activo de cuantos intereses afecten á los funcionarios de la Administracion pública.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	2	pesetas trimestre.
Provincias.	5	— semestre.
Extranjero	20	— año.
Ultramar	30	— año.

ANUNCIOS CONSTANTES: 5 CENTIMOS DE PESETA LINEA

OBSERVACIONES.

- 1.º La Redaccion de EL ECONOMISTA contestará á cuantas preguntas ó consultas se le dirijan por sus suscritores.
- 2.º Los empleados cesantes que reunan condiciones de moralidad, inteligencia y señalados servicios para ser colocados, tendrán derecho á figurar en la seccion que se abrirá al efecto y sobre la que se llamará particularmente la atencion de los señores Ministros y Directores.
- 3.º Tambien abriremos otra seccion para los empleados activos que deseen entablar permuta ó pasar á otro destino.
- 4.º EL ECONOMISTA, por último, atenderá cuantas reclamaciones se le hagan, y dará á conocer todos los trabajos que sobre cualquier ramo se le remitan.

Redaccion y Administracion, Montera, 21, segundo derecha.